

N.º 141.,

1833

15-J.

Disertacion hecha por el
D. y Ldo en Farmacia D. N.
Cristobal Ybáñez,
ante la
Sociedad Medica-Quirurgica
de Cadiz.

Pase a la censura, a el D.º D.º.
Fran.º de Suñer en Feb.º 16. de
1833.



Nadie de vosotros ignora, dignísimo Presidente, ilustre Academia, la gran dificultad y enormes trabajos que hay que superar en el camino de las ciencias. Todos saben muy bien cuán penosos son los principios de la sabiduría, y que solamente por medio de una constante y continua aplicación pueden adquirirse. No es necesario para convencernos de esta verdad otro argumento que el que nos suministran los dignos Socios de esta Ilustre Academia, que subsiste por su crédito literario, y por la beneficencia del Rey que ha resuelto su establecimiento para que renazcan en España la afición hacia las ciencias, cuyos útiles conocimientos estaban sepultados en el olvido y oscurecidos con las densas nieblas de la ignorancia. ¡Felicet, pues, vosotros que hemos tenido la dicha de dedicarnos a las referidas en una época en que se ha conocido su mérito, y se ha tratado de ensi- quecer a los profesores con aquellos conocimientos que son necesarios para cumplir con su instituto! Dichosos académicos, ya se acerca el tiempo que sean premiados vuestros sudores y fatigas. Dichosa España: ¡cuántas felicidades te promete el reinado de un Monarca ilustrado, de un Monarca generoso, que con la mayor liberalidad se ha des-

prendido de gran parte de sus rentas para dar vigor á los individuos que se dedican á estudiarla, adoptando por principio aquella máxima política de que el único móvil de los adelantos en todas las líneas es el premio y la recompensa. Estos son los únicos agentes por cuyo impulso las ciencias se perfeccionan, la agricultura se aumenta, crece la aplicación en las artes y el Comercio florece: por estas razones es digno de todo elogio el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) y sus Ministros ilustrados, bajo cuya dirección están las rentas del Gobierno. Aquí parecía oportuno encajarse el mérito de aquellos que con su singular influjo han contribuido á la subsistencia de esta Ilustre Corporación; pero todos saben quienes son, y yo temo ofender su modestia, por sea acreedora á mayores homenajes, de los cuales es digno sobre todo ser creado el Omnipotente, cuyo auxilio imploro en este ejercicio, superior á mi débil talento, en que confiado, y en vuestra benignidad, mis sabios académicos, que generosamente disimulan los errores en que incurra, dare principio á mi oración.

El medicamento, su definición y division, su diferencia relativa del alimento y veneno, ocultas que se pueden sacar de los individuos respecto á muchos eczóticos ó vicios de la materia farmacéutica en esta parte, es el asunto de mi disertación.

El medicamento es todo lo que introducido en la

5
honoria animal cambia la constitucion del paciente á mejor estado: Dividese el medicamento en simple y compuesto: el simple es el que consta de una sola substancia, como el Salsam camphoriferum de Linneo, y compuesto es el que consta de dos ó mas substancias, como el tactatio de poluía. El medicamento simple se subdivide en medicamento simple dividido y en simple enteiro: el primero es aquel de cuyas partes integrantes se ha destuido la cohesion, como x. g. las Linaduras: el segundo es el que se ha separado de algun cuerpo con quien estaba combinado de distinta naturaleza como las gelatinas &c.

El medicamento compuesto se subdivide en mixto y combinado: el mixto es aquel que no goza de otras propiedades que las que tenían sus componentes antes de la union, como son las confeciones &c.^a: el combinado es aquel que goza unas propiedades particulares y distintas que las que tenían sus constituyentes antes de unirse, como las sales: se subdivide el medicamento en oficial y magistral: el oficial es el que se guarda y conserva en las Oficinas, por cuya razon no debe estar sujeto á padecer una pronta alteracion: el magistral es el que se prepara solamente cuando se prescribe. El medicamento sufre aun otra division, y es en interno y externo: el primero es el que se administra interiormente, y el segundo es el que se aplica exteriormente. En el medicamento compuesto se deben considerar 1.^o la base, que es donde reside su principal virtud; 2.^o el coadyuvante, que es el que aumenta la virtud de la base; 3.^o el correctivo, que sirve para

6
hacer menos activa la virtud de la base; 4.^o el excipiente, q.^{ue} es aquella sustancia que da la consistencia debida a el medicamento. Concluida la definicion del medicamento, pasaremos a tratar del alimento.

Por alimento debe entenderse todo lo que introducido en la economia animal se dice a su sustento y conservacion, propiedades que le caracterizan y distinguen muy bien del medicamento. El veneno es todo lo que introducido en la economia animal destruye su organizacion: en cuanto a la division del veneno, esta se ha hecho en tres clases; 1.^o veneno propriamente tal, virus y toricos: el primero es el que existe en los animales, como la viruela: el segundo es el q.^{ue} se forma por medio de alguna enfermedad como el virus sifilitico, o el virus canceroso: el tercero es el que existe en las plantas y en los oxidos metalicos, como el papaver somniferus de Linneo, y el deutoxido de plomo. Aunque es cierto que se dividen los venenos en las tres clases referidas, mi opinion es que veneno, propriamente tal, no existen mas que dos, y que los toricos y oxidos metalicos no son venenos tan activos como nos parece, pues estamos viendo administrar el sublimado corrosivo hasta la dosis de un grano, y el opio en una dosis descomparada; y hay individuos que toman la cantidad de un escupulo, y aun media dragma, y los oxidos metalicos tambien se administran interiormente aunque es verdad que la preocupacion e ignorancia son causa de que se haga uso de estos medicamentos interiormente

7
el resultado es que no producen la destruccion del individuo, como debia suceder: no por esto es mi opinion negar la existencia de los venenos toricos; pero necesitan administrarse en una dosis irregular, y en este caso el medicamento y el alimento son un verdadero veneno, pues si cualquiera individuo padece una indigestion, se da ocasion de que esta le cause la muerte, y entonces es un verdadero veneno: es cuanto puedo decir sobre este particular, y me parece que queda manifiesto con la posible sencillez.

En cuanto a los medicamentos indigenos y exóticos, dire, aunque de paso, las ideas que he podido adquirir.

No es debido quejarse de la preferencia que nosotros hemos dado con razon a los remedios extranjeros sobre los naturales. Es una disposicion natural del entendimiento humano prece en mas alta estimacion lo que el no posee, o lo que es raro y amado, lo que atrae todas las miradas que posee, o lo que el ve exacer a sus ojos. No es, pues, de admirar que los extranjeros hagan mas aprecio de nuestras producciones, que nosotros mismos, por que nosotros tenemos la propia opinion respecto de las suyas; lo que entrelaza mutuamente el Comercio entre la gran familia del genero humano: mas esto que puede ser dañoso a cada Nacion les hace tributarios los unos de los otros. Los Chinos compran nuestra salvia, como nosotros les compramos su the. Los orientales

tales buscan nuestro comino, nuestra angelica, entre tanto que le pedimos su Sèn y la Caña fistola. Seria bastante para despreciar las mejores cosas que las multiplicasen en nuestro pais, como le ha sucedido a la manzana de tierra. Mas nosotros no creemos que la naturaleza haya dispuesto de tal modo las cosas que haya puesto la calentura en Europa y la quina en America, o separados los males de sus respectivos remedios: antes del descubrimiento del nuevo mundo y antes que se empleasen un gran numero de medicamentos, no se puede dudar que la mortandad era mayor que en el dia: las enfermedades eran mucho mas largas, mucho menos asistidas de remedios, pero las producciones de nuestro clima podian bastar a nuestros males: y no por esto se deben despreciar o arrojar los remedios cuando se les encuentra: por ejemplo, la quina contiene en si mas principios febrifugos y abstrigentes que la genciana y el escordio, &c. pero un injusto desden o menosprecio nos hace muchas veces desechas nuestros propios bienes. Las ofas y los podumentos uenos de cecero negro, en infusion no ceden en nada a las cualidades del the: en este no falta mas que el habito para encontrarle un parecido ario que aquel. Los Chinos miran el mèn como una planta que nos venden a peso de oro, pero este no es otra cosa que una especie de chiriola que no sobrepasa en nada a nuestra especie: es verdad que los campos orientales hacen crecer los vegetales mas vultosos, mas aromáticos y acti-

vos, que los nuestros, como tambien de venenos mas violentos y pringosas mas deliciosas: mas es probable que la naturaleza apropie en cada pais lo natural de sus producciones a la de los entes que lo habitan. Ciertamente, luego que ella multiplica los anti-escorbuticos o la coqueasia, el veno, el sabaño, en los paises propios y húmedos donde el escorbuto es endemico: luego que ella hace crecer el calamo aromático, que es estomacal en los lugares pantanosos, donde el estomago es debilitado: luego que ella hace madurar los frutos acidos y refrescantes en las estaciones ardientes: luego que ella abre de vegetales euolucientes y humilaginosos las regiones abarazadas y áridas del Africa, parece muy bien que ha puesto cuidado en los seres vivientes. Los animales mismos no se han olvidado de su solitud: el instinto natural avisa al perro de purgarse mascando grama que purga su estomago y lo resiste a vomito. Se dice del Oso que saliendo por la Primavera de su cueva marca el oro para reanimar sus entrañas encorridas, y si está demaniado grueso o despanado come horonigas, por que el acido formico le revive: tambien la comadreja come aida para precaverse del veneno de las serpientes que le atacan: Los Oieus y machos cabrios, que se curan de las heridas por las plantas curativas, como a ellos les dictan: los Monos que cubren sus llagas con balsamos de arboles y de ofas mascadas. El Ave Fénix del Egipto que se arroja en el amni de la ayuda con su pico largo: el hipo-

tanto que se sangra abriendo el pellejo sobre las puntas
agudas de las cañas: todo esto nos anuncia que hay una me-
dicina natural, y que instigando á cada ente de lo que convie-
ne á su salud, la naturaleza ha puesto el remedio despues
del mal. Los experimentos que los Señores Coste y Villenord
han hecho sobre los vegetales de Europa ó de Francia capaces
de servir con tanta utilidad que los escóticos en las enferme-
dades, se han probado mas de treinta años hace, y se podia
haber reemplazado ventajosamente á los estraneros: por
tanto, es verdad que las grandes relaciones que tienen los pue-
blos entre si, y el nuevo estado de la sociedad que ha resulta-
do en Europa con este estudio y Comercio en todas las partes
del mundo, ha mezclado la sangre y las generaciones, ha
desmenuelto el germen de nuevos males, desconocidos á los an-
tigos, como la viruela, el escorbuto, el mal venereo &c. El
uso en nuestros alimentos del azucar, de café, de the, de aguas
dientes y licores, de aromas y especias, como del tabaco, y en-
fin, todos los refinamientos del lujo y de la sensualidad han
cambiado ciertamente nuestra constitucion, han alterado ó
modificado el estado natural de nuestros organos y aumenta-
do entre nosotros las afecciones nerviosas y catarrales. No-
sotros no podiamos volvernos á la entera simplicidad de
nuestros padres, y á pesar de todas estas novedades hemos
adquirido nuevas enfermedades que necesitan por esta ra-
zon la aplicacion de nuevos remedios: hemos puesto en con-

tribucion los tres Reinos de la naturaleza: el mercurio, el
antimonio, nada usados de los antiguos en sus medicinas, se
han hecho necesarios á la nuestra, y á un mismo tiempo es-
pecificos en muchas circunstancias.

Véamos por esto de cuanta necesidad le es á el
Farmaceutico, á el Físico y á el Médico el estudio de la his-
toria natural ó el de sus propiedades y producciones. No es tan
solo útil para ellos, mas aun todavia para la vida social por
las ventajas que procura, los socorros que promueve en todas las
circunstancias donde se le puede encontrar, y en los males
imprevistos: y así, luego que se aleja sobrevienen los accidentes fu-
eritos á el hombre y á los animales: el Farmaceutico, el Médico,
naturalista, encuentra en los objetos que le rodean, con que prepa-
ran los golpes de la enfermedad, ó á lo menos con que calman su
violencia.

La última parte de mi discurso son los vicios que
se observan en esta parte de la materia farmaceutica, Señor.
Llegado á un punto, Señor, en que debia estenderme demasiado.
Si lo estrecho del tiempo no detuviera mi discurso; pero hare pre-
sente que los referidos vicios son hijos de una verdadera ignoran-
cia, que hasta de poco tiempo á esta parte ha dominado á la fa-
cultad de Farmacia: ella es la que ha hecho sucumbir con la
mayor ignorancia á los profesores: de ella hemos visto producir-
se las mayores catástrofes; dar una medicina por otra, por falta
de conocimientos. Un sin número de Profesores empiricos que
no tienen otro motivo para ejercer la facultad que una mera

continua, creciendo de toda ilustracion: de consiguiente, amados y
condiscipulos, sigamos nuestra carrera literaria bajo la direccion
de tan sabios Maestros, á quien debemos nuestros primeros agra-
cimientos, y de esta forma algun dia nos distinguiremos de la umbra-
dad de los ignorantes, y nos haremos utiles á nosotros mismos,
y á la sociedad.

Me dicho.

Señal de la Ronteta 1.^a de Febrero de 1833.

B.ⁿ y Lic.^{do} Cristobal Yañez

